



Misioneros
Redentoristas

MIÉRCOLES DE LA 2ª DE PASCUA – 22 abril 2020.

Canto: Gustad y ved.

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la celda y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse que había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Palabra de Dios.

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

ANTÍFONA: El afligido invocó al Señor, él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloria en el Señor:

que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

ANTÍFONA: El afligido invocó al Señor, él lo escuchó.

LECTURA DEL EVANGELIO: San Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Palabra del Señor.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

ORACIÓN FINAL.

solidaridad sencillez san alfonso redención
Perpetuo Socorro valores misión
evangelio teología moral familia



Misioneros
Redentoristas

misioneros redentoristas

Centro de
Comunicación Redentorista

centrodecomunicacion@csr.es

www.redentoristas.org

Señor, Tú nos invitas a dar siempre otra oportunidad,

a tener una mirada amable sobre cada persona;

a intuir, en aquello que no entendemos del otro, algún dolor oculto; a no apagar del todo la bondad que se esconde en cada ser humano.

Danos una medida ancha, colmada, rebosante...

como la que Tú tienes con nosotros.

Que en vez de señalar las faltas de los otros

las cubramos silenciosamente con el manto de tu misericordia.

solidaridad sencillez san alfonso redención
Perpetuo Socorro valores misión
evangelio teología moral familia